

LA CUNA DE LA ECONOMÍA

Carlos Ortega

Asediado por barbáricas invasiones del norte y plagado de pestes en sus cosechas, se encontraba el feudo de Vacomagia. El territorio podía gozar de una salida al mar bipolar, de una tierra fértil y de su guardaespaldas natural, la montaña. No se podía reclamar a Dios el infortunio de la época porque aún no llegaba la colérica muerte negra que estaba azotando a toda la tierra conocida. Esto le provocaba un vaivén de sentimientos al señor feudal; alegría por la ausencia de la pandemia pero miedo por la catástrofe que estaba a la vuelta de la esquina. El nombre del desdichado era Patricio quien era perteneciente a la extinta estirpe romana, pues su cultura clásica se redujo a ruinas militares esparcidas en la isla, dignas de la posterior arqueología. La enérgica hija del noble, Catalina, nació en una época equivocada ya que ella gustaba de explicar los fenómenos como la galopante peste negra sin alusión a teorías del castigo divino que los clérigos pregonaban con la elocuente lógica medieval.

Un día llegó una repentina tormenta de bravura bíblica al feudo que destronó más de un par de granjas en un santiamén. Todos en Vacomagia se guarnecieron en la ciudadela maltrecha y esperaron que les fuera posible ver con vida el arcoíris después de la tempestad. Sólo algunos raquíticos guardias y el señor feudal estaban asomándose miedosamente por las almenas. Ellos no podían ignorar la superstición de la aparición de bárbaros en extraños barcos dragones mientras se

multiplicaban por cada gota de la confabulada lluvia. Entonces llegó a las puertas de Vacomagia un aparente misionero de algún otro reino. Nadie se atrevía a abrirle por las inconveniencias del tiempo hasta que Catalina, quien se había escondido para evadir a su padre, ordenó su entrada inmediata a los porteros del feudo. Su nombre era Oikosnemo y no era mensajero sino un impertérito trotamundos algo viejo pero con jovial vitalidad que muchos jóvenes deseaban. Él deseaba hablar con el dueño del feudo ya que tenía una propuesta irrechazable.

Patricio en compañía de la doncella debido a su necedad de quedarse, conversó con Oikosnemo durante toda la tarde restante. La oferta del sabio consistía en aconsejarlo para abrazar de nuevo al progreso de los clásicos, perdido hace siglos, a cambio de eliminar cuales fueran las perniciosas ataduras que impidieran este plan. El señor feudal aceptó sin dudar pues estaba a punto de caer su poderío debido a los bárbaros y a la muerte negra que había diezmando a toda la isla a excepción de Vacomagia. El trotamundos le remarcó que no había vuelta atrás, pues la efusión de la olvidada ciencia y su ambición eran imparables. Catalina le preguntó ingenuamente el origen de Oikosnemo. Él le respondió que no tenía origen particular pero había vivido mucho tiempo en contacto con grandes personajes griegos como Aristóteles, maestro de Alejandro el Grande. Por último, él añadió:

— Me exiliaron durante siglos pero viví gracias a las mentes rebeldes. Regresé porque nadie puede detener por siempre a la curiosidad humana ¿no es así, Catalina?

En algunas semanas más tarde, los consejos comenzaron a mover al endeble feudo como el viento a los molinos cada mañana. Oikosnemo había recetado algunos incentivos a la producción de las granjas que lograron aumentar al menos el doble las provisiones para el crudo invierno. También se hizo un censo para conocer las habilidades de los habitantes a fin de agruparlos en ciertas actividades, lo que el anciano llamó especialización del trabajo. Después se usaron las conchas del mar como la moneda oficial para el intercambio y los mercados empezaron a nacer antes del fin de verano. Catalina veía con asombro la revolución del feudo puesto que su reino ya no era el mismo de antes. Algunos decían con cierto temor que había una mano invisible que empujaba a las almas de Vacomagia, lo cual era cierto pues se estaban convirtiendo en el homo economicus.

Al término de varios años, Vacomagia resplandecía tanto que competía con el sol

y la luna. El feudo no pudo ser invadido por la peste negra ni por los vikingos. El nuevo gran ejército del feudo conquistó los pequeños territorios del sur lo que posteriormente fue el reino de Escocia. Oikosnemo desapareció tan misteriosamente como llegó mientras que surgía una nueva clase social que preocupó al aristócrata Patricio hasta el último de sus días, la burguesía. Los descendientes de Catalina fueron históricos mecenas que patrocinaron a diversos científicos y filósofos que dieron a luz a los inminentes periodos de progreso como el Renacimiento y la Revolución Industrial.

Siglos más tarde, en la antigua Vacomagia, un profesor de filosofía moral conoció accidentalmente a un anciano transeúnte, Oikosnemo, por las cercanías de la universidad. El viejo le contó la historia de Vacomagia y poco tiempo después, el inspirado profesor Smith publicó “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”. Por fin la advertencia de Oikosnemo se había vuelto realidad pues la Economía regresó para ser la ciencia que viaja en búsqueda del óptimo social.

* Econocuento es un concurso literario creado por el Dr. Alejandro Flores Becerril en 2011, donde se promueve la participación de alumnos de economía en la escritura de cuentos que basen su historia en el entorno económico. “La cuna de la Economía” de Carlos Ortega, alumno de economía del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey quien obtuvo el primer lugar en el concurso de 2013.